

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, A. C.



EL AHORRO DE LA POBLACIÓN MEXICANA SE DA A TRAVÉS DE  
INSTITUCIONES INFORMALES

## **T E S I N A**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRO EN PERIODISMO Y ASUNTOS PÚBLICOS

PRESENTA  
PABLO CHÁVEZ MEZA

DIRECTOR DE LA TESINA  
DR. ALEJANDRO VILLAGÓMEZ AMEZCUA

MÉXICO, D.F. MAYO 2014

*A mis dos ángeles que me han acompañado desde siempre, gracias “papá Nacho y mamá Julia”, por ustedes soy lo que soy... Con cariño y agradecimiento para mi mamá María y mi papá Jesús, para mis hermanas Malena y María y hermanos Manuel y David todo el amor y espero que esto sirva de ejemplo para mis sobrinas y sobrinos que querer es poder, besos y abrazos.*

*Agradezco:*

*De todo corazón a todos y cada una de mis compañeras y compañeros que formamos parte de la primera generación de la maestría de Periodismo y Asuntos Públicos del CIDE: Elena, Elisa, Olga, Sandra, Sara, Arturo, Esteban, Israel, Jorge, José Carlos, Raúl, Ricardo, Quentin y Víctor, sin ustedes no habríamos logrado realizar este sueño, que en un principio se veía casi imposible, un placer haber sido parte de esta primera generación.*

*A mis maestros del CIDE que participaron en esta maestría de quienes, a título personal, aprendí cosas enriquecedoras para mi vida profesional.*

*A mis dos asesores: Dr. Alejandro Villagómez y Daniel Moreno, tiempo y paciencia.*

*A Daniel Guerrero, por su paciencia y por enseñarme “el lado oscuro de las computadoras”.*

*A mis compañeros de El Financiero, los funcionarios que me dieron su tiempo para las entrevistas, así como para todos y cada uno de las y los participantes de este trabajo.*

*A todos y cada una de mis amigas y amigos que tuvieron que aguantar mis “locuras”, malos humores y ausencias por estar haciendo trabajos, así como a todos aquellos que me alentaron a seguir adelante y nunca para atrás.*

*¡Dios gracias...!*

## **31 millones de mexicanos no creen en los bancos y usan otros esquemas de ahorro**

- \* Las instituciones financieras formales no gozan de credibilidad por los usuarios*
- \* Hasta 60 mil pesos por día se manejan en una tanda; banca no presta eso inmediatamente*
- \* Gran responsabilidad de quien la organiza, muchas operan por invitación, todos pagan*
- \* Llevar a cabo educación financiera un trabajo en conjunto entre gobierno y bancos*

### **Pablo Chávez Meza**

En México cerca de 31 millones de personas no confían en las instituciones financieras formales para llevar a cabo el ahorro y prefieren recurrir a la informalidad, por lo que con “fe ciega” depositan su dinero con extraños o simplemente guardan el efectivo en sus casas.

Entre la creencia general de las personas se tiene la idea de que no pueden ahorrar y a pesar de lo que piensan, la realidad es otra. Los mexicanos sí ahorran, pero no en cuentas bancarias, sino que hace por mecanismos llamados informales, donde las opciones como “debajo del colchón” o “tandas”, son los instrumentos más usados por la población.

A decir de los propios personas que recurren a la tanda, estos esquemas son más sencillos, ya que, aseguran, sí les permite ahorrar y sobre todo tener un mayor control de su dinero, pues pueden disponerlo cuando ellos lo requieren y de manera inmediata, sin tantos requisitos que les impone la banca tradicional.

En tanto, a nivel internacional, en materia de ahorro, México ha salido en el estándar. De acuerdo con “Financial Capability in Mexico: Results from a National Survey on Financial Behaviors, Knowledge and Attitudes” -versión original en inglés, en español, Capacidades Financieras en México: resultados de la encuesta nacional sobre comportamientos, actitudes y conocimientos financieros- en comparación con naciones como Armenia, Colombia, Líbano, Nigeria, Turquía y Uruguay, México “el comportamiento ha sido más sólido” en relación con el ahorro.

Esta encuesta realizada por Rekha Reddy, Miriam Bruhn y Congyan Tan del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial (BM) en el 2013, precisa que “los conocimientos financieros no muestran una relación estadísticamente significativa con el uso de otros servicios financieros (préstamos bancarios, tandas, préstamos de casa de empeño o préstamos familiares o de amigos)”.

“Sin embargo, la planificación del presupuesto y la actitud respecto del futuro son menos notorias en México que en otros países. El puntaje de México en planificación del presupuesto (que permite determinar en qué medida las personas organizan el uso del

dinero y si se atienen a lo planificado) fue menor que en cualquiera de los otros donde se obtuvieron datos (excepto en Líbano)”, precisó la encuesta del BM.

Mientras que en comparación con naciones latinoamericanas, por ejemplo, Colombia, los resultados del programa MIDAS revelaron que de los siete millones de hogares donde se realizó esta encuesta, 6.8 millones dijo haber tenido algún crédito en su vida, es decir el 90 por ciento del total.

MIDAS es un programa del gobierno estadounidense para el desarrollo económico de esa nación sudamericana y que hizo una encuesta, misma que se incluyó en el Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010 -de aquel país.

De acuerdo con esos resultados, los colombianos de los estratos 1,2 y 3 -los medios a bajos- el 83 por ciento, recibieron créditos de manera informal, es decir de préstamos entre amigos, vecinos y familiares, mientras que el 73 por ciento se financió por casas de empeño.

Y el 25 por ciento restante lo hizo por prestamistas. Entre las prácticas informales, muy parecidas a los de la población mexicana, la mayor parte de la gente usó el modelo de cadenas o “natilleras” -préstamo de dinero a asociados o amigos con un porcentaje de interés, el cual por lo regular es del cinco por ciento-.

Como se observa, México y Colombia, tienen en común el que la gente acuda a los medios informales para acceder a un crédito que a las instituciones formales como la banca.

Y eso no es nuevo para las instituciones financieras, mismas que con base en diferentes encuestas, se han percatado de esta situación y han identificado el “problema”, pero las soluciones aún parecen lejanas.

Carola Conde Bonfil, autora del libro “¿Pueden ahorrar los pobres?, ONG y proyectos gubernamentales en México”, afirma que sí pueden ahorrar, siempre y cuando se les ofrezcan proyectos acordes a las necesidades de las personas.

Sin embargo, la autoridad reguladora y las instituciones financieras formales usan el discurso de que es a través de la educación financiera como se podrá ayudar a las personas, a todas en general, pues la falta de la misma, afecta a cada uno de los estratos sociales del país.

Pero, para el doctor en Economía, Alejandro Villagómez, profesor investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), se tienen que diferenciar los conceptos “cultura financiera” y “educación financiera”, ya que a decir del sector financiero del país, estos conceptos se usan como sinónimos.

La educación financiera “es aquella que reciben o adquieren los individuos que les permite entender los procesos económicos que se dan a su alrededor, de forma tal que pueden tomar las mejores decisiones económicas en el día a día”.

De acuerdo con la tesis “El estado de la educación económica y financiera en México: un análisis descriptivo a 2011”, elaborada por Isabel Martínez Lechuga, estudiante de Economía del CIDE, un individuo que tenga una buena educación económica podrá entender ciertos conceptos como costo de oportunidad, inflación, entre otros.

Mientras que por cultura financiera, detalla el mismo texto, se entiende como aquella “que se adquiere mediante prácticas menos formales y que le da a los agentes cierta información acerca de cómo funcionan los mercados, cómo invertir, cómo ahorrar” y otras más.

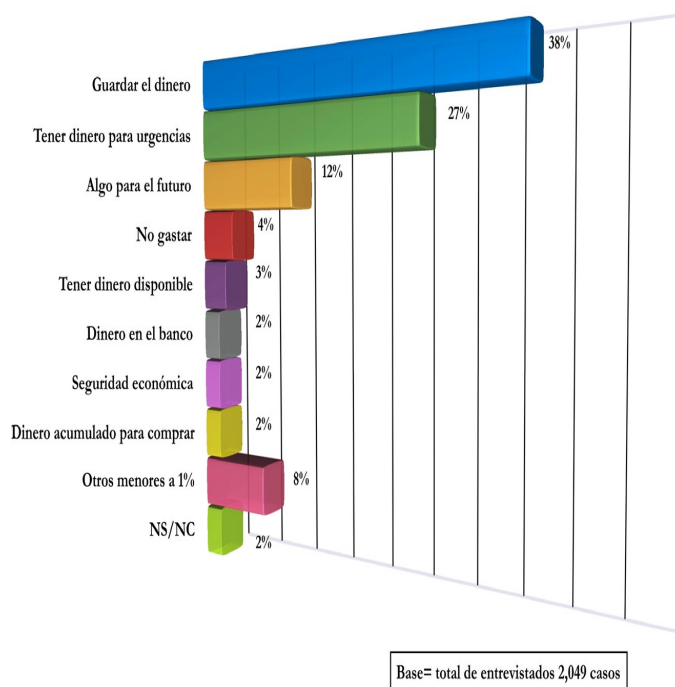
En tanto, para la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), la definición de cultura financiera es “el proceso mediante el cual los individuos adquieren una mejor comprensión de los conceptos y productos financieros y desarrollan habilidades necesarias para tomar decisiones informadas, evaluar riesgos y oportunidades financieras y mejoran su bienestar”.

De acuerdo con el texto “Reporte sobre la discriminación en México 2012. Crédito” de Ricardo Raphael de la Madrid, si el sector financiero del país excluye al 80 por ciento de la población, entonces “el nivel de cultura financiera tenderá a ser precario”.

Y es que en México el conocimiento de temas tales como el ahorro es muy escaso, debido a que las personas lo asocian a poder adquisitivo, pues la mayor parte cree que para ahorrar se tiene que tener dinero de sobra.

Raphael de la Madrid comenta, en su libro, que el sistema financiero nacional está diseñado para atender sólo a los estratos “A” y “B”, es decir a aquellas personas que por su nivel de ingresos mensuales son consideradas como “ricas”, con ganancias superiores a los 160 mil pesos cada mes.

Pero a pesar de esta afirmación, en el país se han creado intermediarios financieros no bancarios que buscan atender a los segmentos más bajos, incluyendo a la población ubicada en el estrato “E” con ingresos menores a los dos mil 500 pesos mensuales.



*Cómo percibe la gente al ahorro. Gráfica de la Encuesta de Banamex/UNAM.*

En los últimos años, en el país se han implementado mecanismos para educar financieramente a las personas, para acceder a estos, tanto la autoridad como las instituciones financieras han llevado a cabo un sinnúmero de encuestas para conocer el nivel de penetración de la educación financiera.

Sin embargo, en términos generales, los resultados no han sido buenos, si no por el contrario, muestran una gran falta de conocimiento de las personas por saber un poco más acerca de estos temas, mismos que resultan ser de gran importancia para la toma de decisiones.

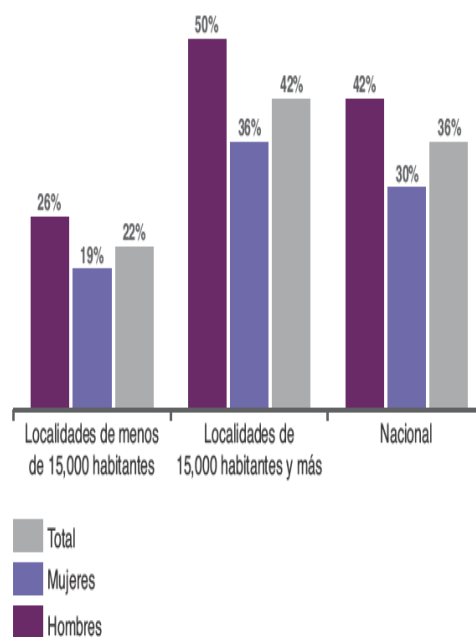
Y es que en el país se han realizado un sinnúmero de encuestas en materia de inclusión financiera, donde el común denominador ha sido que las personas prefieren esquemas “informales” sobre los formales.

Las razones son muy variadas, pero la mayor parte coincide en que la gente desconoce las ventajas que tiene guardar su dinero en algún banco o simplemente, aunque parezca raro, las personas tienen un “rechazo” o “miedo” a dejar su dinero en esos lugares.

“No tengo dinero, son muchos los requisitos que piden, no sé si el dinero estará seguro, no confío tanto en los bancos, confío más en mi colchón”, son algunas de las respuestas que las personas dan en un primer sondeo realizado.

Instituciones financieras como Banamex, junto con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), llevaron a cabo, en el año de 2008, la Primera Encuesta Sobre Cultura Financiera en México; la Asociación Mexicana de Administradoras de Fondos para el Retiro (Amafore), llevó a cabo su propia encuesta denominada “Ahorro y futuro ¿cómo piensan los mexicanos?” en el año de 2011.

Mientras que la encuesta más reciente fue hecha por el gobierno federal en el 2012, con la colaboración de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), llamada “Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF), análisis descriptivo de los resultados, septiembre de 2012”.



Porcentaje de usuarios con captaciones formales. Gráfica ENIF 2012.

Todas ellas tienen un común denominador, los mexicanos sí ahorran, pero lo hacen a través de los mecanismos informales, entre los más comunes están la llamada “tanda” o “guardadito” o “debajo del colchón”.

Pero, ¿y qué son estos mecanismo informales que tanto gustan a la población mexicana?, pues no son otra cosa que instancias no reguladas y que sólo se basan en la “buena fe” de las personas para dejar su dinero.

### *Los mecanismos informales*

El común que tienen estas encuestas, destaca el hecho de que los mexicanos sí ahorran, pero no por los mecanismos formales, sino a través de instituciones informales tales como la “tanda”, un modelo muy mexicano similar a lo que en otros países llaman pirámide.

Sin embargo, el mecanismo de la “tanda” tiene una peculiaridad, se basa en la confianza de las personas, confianza que muchas veces no tiene la gente hacia las instituciones financieras formales.

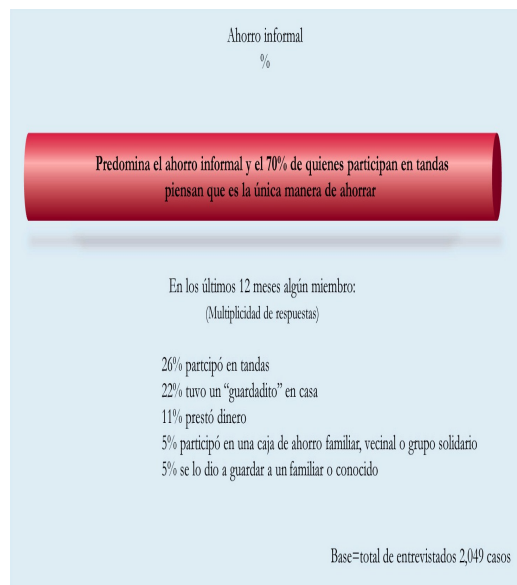
En México, el 26 por ciento de las personas participan en alguna tanda como una medida de ahorro, ante la falta de acceso a instituciones formales financieras, de acuerdo con datos de la Primera Encuesta sobre Cultura Financiera en México, elaborada por Banamex y la UNAM en el 2008.

Con base en los resultados de esta encuesta, el 26 por ciento de los entrevistados dijo que en los últimos 12 meses alguno de sus familiares utilizó la tanda como una modalidad de ahorro.

Lo que pasa es que en México, a pesar de tener una población de poco más de 120 millones de personas y ser una nación considerada como una economía emergente pujante, el nivel de educación financiera es baja entre la gente y no sólo la de bajos recursos, sino en todos los niveles.

El sistema financiero del país, de acuerdo con el texto de Ricardo Raphael, presenta dos características básicas, pero “económicamente contradictorias”. La primera es que está conformado por un conjunto de instituciones reguladas y sólidas en su estructura de capital.

La segunda tiene que ver en lo “inoperante en su función de intermediar recursos para financiar el consumo, la actividad productiva y el empleo”.



*Gráfica Encuesta Banamex/UNAM, ahorro informal.*

De ahí se desprende una de las razones por las cuales las personas prefieran los esquemas informales para llevar a cabo su ahorro.

*¿Qué es la tanda?*

El tan mencionado modelo de la tanda no es otra cosa que un mecanismo de ahorro informal, conocidos como “sistemas rotatorios”, donde las relaciones y el conocimiento entre los participantes juega un papel central como elementos de garantía entre ellos de acuerdo con el doctor Alejandro Villagómez, catedrático del CIDE.

La tanda también puede ser entendida como una pirámide, a la que acude una persona que requiere cierta cantidad de dinero, mismo que le sería negado por alguna institución financiera formal –por la serie de requisitos que le pedirían-.

La tanda es un modelo que se basa en la confianza. Confianza en las personas que aportan su dinero, en quien organiza no se lo lleve y que al momento en que le toque su número, recibirán el dinero prometido desde un inicio.

“Normalmente quien realiza una tanda por primera vez, lo hace porque tiene un apuro económico que tiene que resolver pronto. La forma más fácil de obtener ese dinero es generando una tanda. La tanda se basa en la medida del organizador, es decir, si su necesidad es conseguir 20 mil pesos, va a juntar a 20 personas que den mil pesos.

“Su capacidad de pago va a influir en la periodicidad de la tanda. El organizador por lo regular agarró los dos primeros números, siempre, porque tienen una necesidad”, detalló Raquel Hernández, ingeniera en Computación y persona que ha organizado y participado en estos esquemas.

Explicó que es muy común que las tandas se den dentro de los centros de trabajos, como son las oficinas, donde por lo regular invitan a amigos o compañeros que sabes que tiene cierta solvencia económica, pues con esto “se garantiza el pago y de que no se van a estar escondiendo”.

Pero también se da en los hogares, entre las amas de casa que invitan a familiares cercanos, como las “comadres” o vecinas, para hacerse de un “dinerito” y con ello apoyar a la economía familiar.

Incluso, dijo, las personas que se dedican al comercio ambulante es muy socorrido este esquema, pues usan el dinero para invertir en la compra de “más materiales o mercancías que necesitan”.

Sin embargo, ¿qué es lo que pasa si no se logra juntar al número de personas para obtener la cantidad pactada?, pues a los amigos que te dijeron que sí le entran, les pides que traigan más gente –esquema similar al de la pirámide-, explicó.

De acuerdo con Hernández, las personas prefieren las tandas sobre el banco a pesar de no recibir un interés, además por los “muchos” requisitos que se les piden, tales como avales, visitas domiciliarias y por demás trámites “engorroso” y que en nada garantizan que la gente sea sujeto de crédito.

Para esta ingeniera en Computación, una tanda bien organizada es el principio para empezar una disciplina del ahorro.

Comentó que mucha gente ve más fácil “entregar” su dinero a una persona que hace una tanda, debido a que sabe que para tal fecha lo tendrá. “Es como tener un cochinito que sabes que vas a romper hasta cierto día”.

Sin embargo, admitió, estos mecanismos no están exentos de fraudes y robos y a pesar de que no son formas reguladas por ninguna autoridad, sino son acuerdos de “palabra” entre particulares, son actos de “buena fe”.

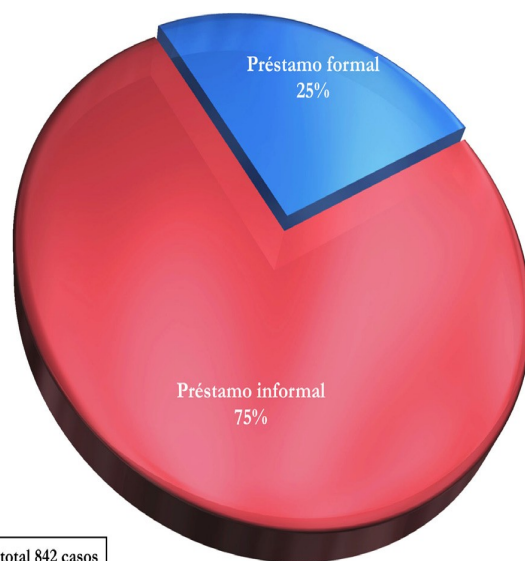
Entre los fraudes más comunes están que el organizador, una vez que recibió el dinero que necesitaba, se vaya con éste, dejando a los demás sin dinero y no se vuelva a saber nada de él o la gente deja de pagar, en este punto se busca a alguien que quiera entrar a una tanda o el organizador asume el costo.

Pero, a decir de Raquel Hernández, un problema que ha ido en aumento ha sido el de los asaltos a quienes recaban la tanda. La mayor parte de los organizadores son los encargados de recordar, llamar por teléfono e incluso ir a recoger el dinero a los domicilios de los participantes y es ahí donde les han robado.

A pesar de estos inconvenientes, aseveró, la tanda se ha convertido en un esquema popular que tiene más credibilidad que la banca misma, aquí es un acto de fe y confianza, elementos que las personas no tienen hacia las instituciones financieras formales.

Y es que a decir de la gente, para ellos la banca significa desconfianza, además de que dan pocas ganancias y el trato es malo.

Genaro Jiménez Meza, contador y quien por más de 15 años ha organizado tandas, aseguró que la razón por la cual no va al banco es porque “lo que te van a prestar, vas a pagar más de lo que te prestó”, además de que la tanda es para salir del “paso de los problemas y si te



*Porcentaje de acceso a préstamos, domina el sector informal. Gráfica de la Encuesta Banamex/UNAM.*

metes a un banco, te vas a meter en más problemas, porque tienes que pagar el préstamo que te dieron más a parte el interés y ahí no te están ayudando”.

Mencionó que él ha organizado tandas desde hace ya 15 años y sabe muy bien a que personas invitar a fin de que no te quede mal. Incluso, dijo, es una gran responsabilidad ser el organizador de la tanda, debido a que la persona responsable es la que tiene que cumplir “le den o no lo den el dinero”.

Aseveró que la persona que lleva a cabo una tanda no puede decirle a alguno de los participantes “¡oye espérame, discúlpame este señor no me dio!”, ese, dijo, es problema de quien la organiza, pues las personas que dan en tiempo su dinero, “van a querer su tanda completa”.

Jiménez Meza explicó que cuando inició con las tandas lo hizo con compañeros de trabajo, debido a que ahí el dinero era seguro, en las quincenas, “pues luego luego cobrábamos”, al ver que no había problemas, siguió con éstas y comenzó a invitar a personas fuera del trabajo.

Fabiola Janeth Jiménez, joven trabajadora del área administrativa del periódico El Universal, comentó que ella prefiere una tanda sobre un banco, porque cuando ahorras en éste es poco el rendimiento que recibes, “le inviertes mucho para lo que te da el banco”, además de que existen ciertas cláusulas que no te permiten retirar siempre tu ahorro.

Mientras con la tanda es más fácil, siempre dependiendo del número que te toque. “Si tienes planeado algún gasto o quieres hacer alguna compra en efectivo para más o menos esa fecha, prefiero tenerlo ahorrado de esa manera, para cuando me toque el número ya lo tengo disponible y no tener todas esas cuestiones del banco”.

Para ella el estar en una tanda es una manera de tener más “control” de su dinero, pues a pesar de que el banco pueda dar un rendimiento, “un dos por ciento en el año”, no le termina de convencer ese esquema.

“A mí la tanda me sirve para planificar a corto plazo, realmente a lo mucho un mes, mes y medio más o menos lo que dura, te permite estar ahorrando, pues a veces te confías y lo dejas en tu tarjeta de débito y los gastas y realmente no ahorras”, dijo.

Esta joven mujer aseguró que lleva a penas un año participando en tandas y tenía buen concepto de las mismas antes de entrar, esto por los comentarios de familiares y amigos, pero reconoció que si ha escuchado de malas experiencias de otros casos.

Desde su punto de vista, las tandas son recomendables como un ahorro de corto plazo para hacer frente a una compra, un viaje; mientras que la banca te pone muchas trabas. Comentó que estuvo por solicitar un préstamo en un banco, pero le pidieron requisitos como edad, salario mínimo y de acuerdo a éste sería la cantidad a prestar, lo que lo vuelve “engorroso”.

Para Fermín Galicia Canales, comerciante del mercado de Granaditas, zona centro de la ciudad de México, las tandas son una modalidad que le permite “guardar dinero más en forma que si tú lo guardas por tu propia parte”, además, aseguró que nunca ha solicitado un préstamo a un banco, por “inseguridad, pues se habla que tienen nexos con gente de fuera -asaltantes- y por eso no, no me gusta acercarme a los bancos”.

“No entiendo cómo funcionan los bancos y no soy muy apegado a los bancos”, aseveró el joven comerciante.

Explicó que las personas ocupan el dinero “para cierta fecha”, ya sea para una necesidad, fiesta, salir de un compromiso o invertir “en trabajar” y dejó en claro que en toda ocasión son “buenos los números” -el sorteo o selección de los números que le tocan en la tanda-.

En mi caso, puntualizó, uso el dinero para lo que salga sobre la marcha de mi trabajo, “si lo necesito para trabajar, es para trabajar, o para un bien material, para invertir en tu capital, es una ayuda en ti mismo”.

Sostuvo que le tiene más confianza a la tanda que a los bancos, “donde no conoces a los trabajadores y en la tanda conoces a la gente, hay confianza, abunda entre esas 10 ó 25 personas casi todos nos conocemos, es una sociedad, una organización como una familia, donde nos ayudamos unos a los otros y donde todos debemos de caminar más o menos igual, eso es lo que es una tanda”.

Explicó que la repartición de los números chicos y los grandes -los primeros y los que le siguen- pueden ser por rifa o por selección, es decir que hay ocasiones en que se rifan los números, pero cuando llevas tiempo te dan a escoger y si tu necesidad no es urgente, puedes agarrar los números grandes.

Incluso, dijo, las personas que tienen una “urgencia mayor” se le dejan los “números chicos”, es decir los primeros y todos están en común acuerdo.

Aseveró que las personas pueden estar en varias tandas, pues les permite “jugar-administrar con tu dinero de diferentes entradas que puedas tener, es a conveniencia de cada quién”.

#### La selección de los participantes

Galicia Canales dijo sentirse más cómodo y seguro en una tanda, pero aclaró que no cualquiera puede entrar a éstas, por lo regular debe ser recomendado, pues el mismo grupo de la tanda cuida su entorno. “En esta tanda donde estoy rifan los números y cuando ya tienes cierto tiempo, te dan a que escojas algún número en especial, pero en común acuerdo rifan los números”.

Precisó que en un lugar específico -de común acuerdo de los participantes- y en una sola hora se resuelve la entrega del dinero de la tanda, entre cinco a seis de la tarde. Se junta la gente a esa hora, se recoge el dinero y se le entrega al número que le corresponda y firma “un papel” de recibido.

Genaro Jiménez explicó que la manera en que selecciona o escoge a una persona para que entre a una tanda es muy sencilla, “primero le echo el ojo de cómo es esa persona, de ver sí puede o no puede, que también eso no es una garantía, pues te puedes equivocar”.

Precisó que las personas que entran a las tandas, por lo regular son gente del propio trabajo, debido a que es más fácil cobrarles, pero también la gente que se invita de fuera, debe contar con la característica de ya haber participado en otras tandas y entender que es responsabilidad de cada uno el de aportar su dinero semanalmente, a fin de no quedar mal con el resto del grupo.

A pesar de haber tenido malas experiencias, como fue el hecho de que en una tanda no le dieron su dinero, cuando le correspondía, aseguró que tiene confianza es estos esquemas de ahorro.

Galicia Canales explicó que las tandas pueden ser desde cien pesos hasta 500 y este dinero se da semanalmente y pueden ser de 10 a 25 números, aunque se acostumbra a que se hagan de 11 y 26 con el fin de cuando te toca tu dinero, no des en esa ocasión.

Comentó que en promedio, dependiendo del número de participantes puede durar de dos a cinco meses, esta última son tandas de una alta cantidad de dinero. Dijo que hay tandas diarias, donde los participantes, en su mayoría comerciantes, aportan mil pesos por día y participan 60 números, lo que significa que cada día se reparten 60 mil pesos. Estas cantidades de dinero las usan, dijo, para fondearse para sus negocios.

Comparado con un banco, las personas pueden acceder a una importante cantidad de dinero, sin necesidad de tanto trámite y, lo mejor, es que el mismo día puede tener ese dinero.

Para el joven comerciante, una de las malas experiencias ha sido cuando las personas que la han organizado la “usan para beneficio propio y una vez de que tienen su beneficio ya le pierden importancia a la tanda y ya tardan en entregarlas, se hace más larga la tanda”, pero a pesar de ello, dijo tenerle confianza a este esquema.

Hasta hay tandas de “medio número”

Galicia Canales explicó que si una persona no quiere “agarrar” el número entero puedes “agarrar” la mitad del número, es decir en vez de dar cien pesos -sí éste fuera el caso- sólo se dan 50 pesos y por lo regular son los últimos números, por lo que sí la tanda era de tres mil pesos, sólo reciben mil 500, es decir el resto de los participantes al final sólo dan la mitad de lo que venían dando en el resto de las semanas previas.

Incluso, dijo, pueden entrar dos personas con medio número, aunque hay ocasiones, raramente, que sólo se deje un sólo medio número, pero, remarcó, siempre se dejan hasta el último.

Este joven comerciante lleva ya cerca de siete años participando en tandas y por ello cuenta con el privilegio de poder escoger qué número le toca, pero no fue fácil, pues para obtener este “derecho”, “tienes que ser cumplido, tienes que tener buena relación, tener buen expediente”. En mi caso, llevo buena relación con la “señora Tere” -la persona que organiza las tandas-.

Aseguró que a él no le gustan “los números chicos”, porque luego luego te dan tu dinero y tienes que seguir pagando y tienes que esperar a que acabe para poder entrar a otra, pero debes, dijo, esperar, hasta dos meses, para que “vuelvas a recibir dinero”.

A pesar de esos argumentos, la pregunta del sector formal y de las autoridades es ¿por qué los mexicanos no ahorran...? De acuerdo con los resultados de la encuesta sobre Cultura Financiera en México, elaborada por Banamex y la UNAM, la gente al concepto del ahorro no lo asocia con la rentabilidad.

Si no que concibe al ahorro básicamente como guardar dinero para el futuro o para tenerlo en caso de algún imprevisto. Por ello, se debe entender al ahorro como el dejar de consumir en el presente para tener recursos en el futuro.

Pero de acuerdo con la Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (Condusef), si bien no hay una definición exacta del ahorro, ellos la definen como cantidad de dinero, usualmente llamada capital, guardado para un uso posterior. Como se busca conservar un capital, se desea que la forma en la que se guarda -colchón, alcancía, banco...- no tenga riesgo”.

#### *¿Qué dicen las encuestas?*

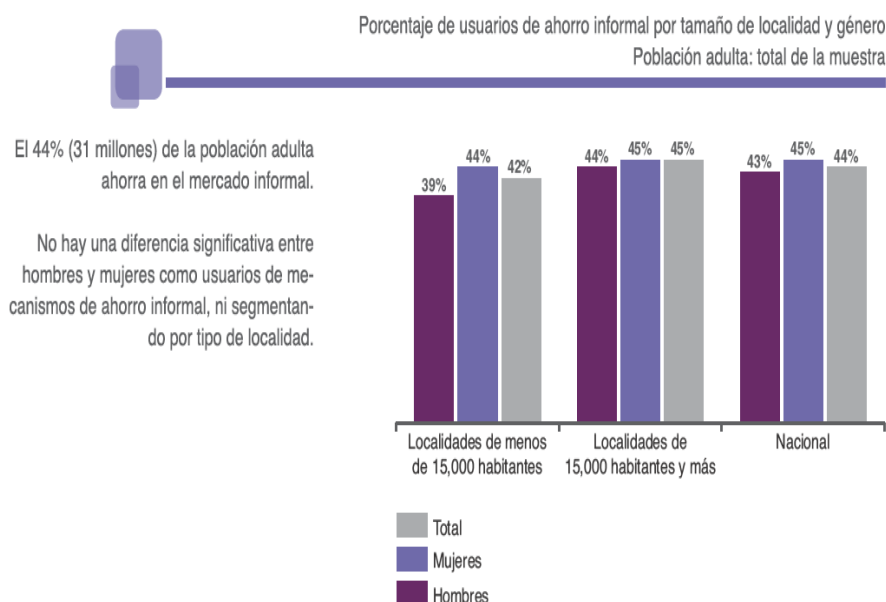
Con base en los resultados de esa encuesta, misma que fue elaborada “cara a cara” en dos mil 49 hogares, mil 530 en zonas urbanas y 470 en zonas rurales, a jefas y jefes de familia se desprende que el 38 por ciento de los encuestados ve el ahorro como simplemente guardar dinero y 27 por ciento lo ve como “tener dinero para urgencias”.

Sin embargo, la cifra puede ser más alta, pues de acuerdo con la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV), 30.7 millones de mexicanos ahorran a través de mecanismos diferentes a los ofrecidos por las instituciones financieras formales.

Con base en los resultados de la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF 2012), realizada en siete mil 16 viviendas, los mecanismos más usados para el ahorro fueron el guardar en efectivo y tandas.

La importancia de la ENIF 2012 se basa en el número de personas entrevistadas, con 70.4 millones de habitantes como muestra, repartidos en las 32 entidades federativas del país entre adultos de 18 a 70 años.

Los objetivos generales de esta encuesta fueron “generar información que permita diseñar políticas públicas en materia de uso y acceso a servicios y productos financieros y generar indicadores oficiales a nivel nacional que permitan a las dependencias públicas el diagnóstico y establecimiento de metas a corto y largo plazo”.



31 millones de mexicanos ahorran en el mercado informal. Gráfica de la ENIF 2012.

Con base en la introducción de la ENIF 2012, ésta es la primera encuesta que se llevó a cabo en su tipo y su resultados serán la “línea basal para brindar una métrica oficial del nivel de inclusión financiera en el país”.

De esta forma 30.7 millones de mexicanos, el 64.8 por ciento,

aseguró que su forma de ahorro es el guardadito en efectivo, mientras que el 31.7 por ciento comentó haber participado en alguna tanda.

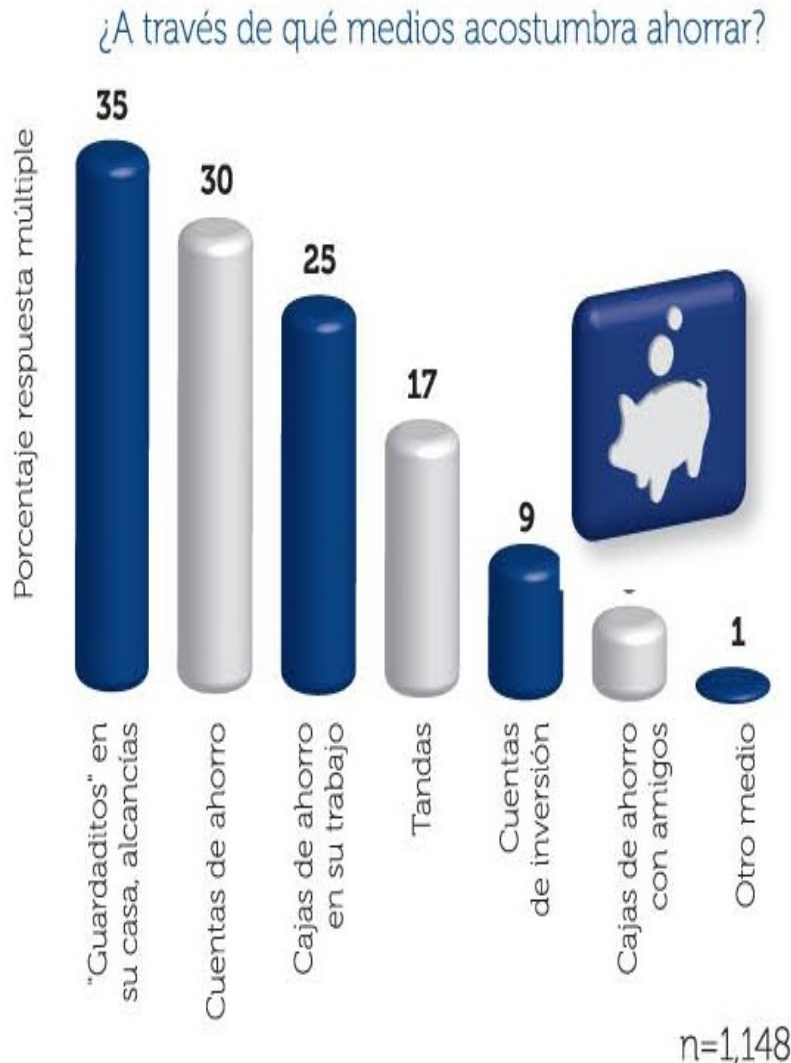
Para la Asociación Mexicana de Administradoras de Fondos para el Retiro (Amafore), el 36 por ciento de las personas llevan a cabo el ahorro a través de esquemas informales tales como el llamado “guardadito”, alcancías y tandas.

De esta cifra, precisa la Amafore, el 35 por ciento lleva a cabo el “guardadito” en la casa o alcancías, el 30 en cuentas de ahorro, el 25 en cajas de ahorro en el trabajo, el 17 por ciento en tandas, el nueve por ciento en cuentas de inversión, cuatro en cajas de ahorro con amigos y el uno por ciento en “otro medio”.

Esta asociación comentó que de las personas encuestadas, “no mencionaron espontáneamente a su cuenta de Afore como un medio de ahorro a pesar de que todos refieren estar afiliados al IMSS”.

En México, las personas que trabajan en el iniciativa privada son dadas de alta ante el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), por lo que llevan a cabo una “contribución obligatoria” -ahorro obligatorio- que en la actualidad es del 6.5 por ciento del salario base de cotización del trabajador.

Con base a información de la Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro (Conсар), este 6.5 por ciento se divide en 1.125 por ciento de aportación del trabajador, 5.175 por ciento del patrón y 0.225 del gobierno y a pesar de llevar a cabo un ahorro, los trabajadores no lo ven como tal.



Por su parte, en la encuesta de Banamex-UNAM se precisó que el ahorro informal, las “tandas” son el esquema más común entre las personas, con un 25.8 por ciento de uso, mientras que para la Amafore ésta es del 17 por ciento.

Con base en la encuesta de la Amafore, denominada “Ahorro y futuro: ¿cómo piensan los mexicanos?” las personas ahorran con visión de corto y mediano plazo, siendo 3.4 años el promedio.

En el año del 2011, la Amafore presentó su encuesta para saber la razón por la cuál los mexicanos ahorran con miras a su futuro y descubrieron que la gente sigue sin identificarse con el tema de su fondo de ahorro para el retiro.

*Cómo ahorran los mexicanos, según la encuesta de la Amafore. Gráfica de la Amafore.*

Prueba de ello fue que el 30 por ciento de las personas encuestadas contestaron acerca de sus metas que lo hacían para comprar o construir una casa o departamento así como para imprevistos; el 14 por ciento para comprar un automóvil y un 12 por ciento para la educación de sus hijos o la propia.

Mientras que en menor medida se encuentran el ahorro para la salud con el ocho por ciento; para el retiro laboral y viajar y vacaciones el seis; con el cuatro el poner un negocio o

comprar herramientas para el autoempleo, comprar muebles para el hogar, darse pequeños gustos para él o la familia y para pagar deudas.

En tanto que el tres por ciento lo usa para comprar zapatos, accesorios, para realizar una celebración o fiesta; el dos para casamiento, independizarse de la familia, entre otras.

Con base en la encuesta hecha por la Amafore, el 65 por ciento de los encuestados dijo que la principal ventaja de que una persona ahorre es “para contar con dinero para cualquier imprevisto”.



*Lo que piensan los mexicanos acerca del ahorro. Gráfica de la encuesta de la Amafore.*

La encuesta de Banamex-UNAM señala que es justamente la población rural, así como los sectores de menor escolaridad y con menor nivel socioeconómico los más desprotegidos, donde la carencia de conocimientos sobre finanzas personales y economía familiar, afecta de manera profunda a su la calidad de vida.

“Sin embargo, esta situación no es exclusiva de estos grupos; un gran número de personas de diversas edades y de todas las condiciones socioeconómicas experimentan también un analfabetismo financiero”, detalló la encuesta Banamex-UNAM.

Y es que a decir del grupo financiero como de la Universidad Nacional, para transformar al país de una manera sostenible se requieren de acciones que impulsen el desarrollo de todos.

“Consideramos que la educación es la mejor alternativa para generar crecimiento y progreso. Nos referimos a un concepto de educación que va mucho más allá de la información y la transformación de conocimientos, supone la acción de facilitar la emergencia del potencial innato en cada persona y acompañamiento en su propio desarrollo”.

Esta afirmación coincide con la manifestada en la tesis “El estado de la educación económica y financiera en México: un análisis descriptivo a 2011”, de la estudiante del CIDE, Martínez Lechuga, donde precisa que en la vida diaria de cualquier individuo, la decisión más importante es la del “consumo” o mejor dicho en otras palabras, las personas a diario toman decisiones que afectan a su “bolsillo”.

Pero, la pregunta sigue en el aire: ¿por qué no ahorramos los mexicanos en instituciones formales?

Una pregunta sencilla de hacer, pero difícil de responder. La salida más sencilla es decir que debido a la falta de una educación financiera, razón por la cual, las personas no pueden o no quieren ahorrar, pero esto va más allá de lo que se a primera vista se puede afirmar.

Jaime González Aguadé, actual presidente de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV), afirmó que las personas no ahorran por “desconfianza” a los bancos. Si bien reconoce que los mexicanos ahorran de manera obligatoria, como en muchos otros países, a través de las administradoras de fondos para el retiro (Afore), pero en general la población no lo hace de manera voluntaria.

*¿Los bancos son culpables?*

Recordó que el país ha pasado por varias crisis financieras, siendo la más reciente la de 1994 y que se originó en los bancos en México, lo que provocó que la gente tenga sus reservas hacia esas instituciones financieras.

Por ello, dijo, son los bancos quienes tienen que llevar a cabo una tarea importante para recuperar la confianza de las personas, pues, como lo han evidenciado las distintas encuestas, los mexicanos ahorran, pero no siempre por los canales convencionales.

Insistió en que sí las personas ahorran en los canales no convencionales –informalidad– tiene que ver con la “confianza” de los usuarios hacia los bancos. “Ahí tienen que hacer una labor importante de volver a generar esa confianza para que se acerquen los usuarios”.

González Aguadé reconoció que es difícil saber cuál es el origen de esa desconfianza hacia la banca, pero consideró que puede estar relacionada con las diferentes crisis económicas por las que ha atravesado el país a lo largo de su historia, así como a la falta de grandes bancos e intermediarios financieros que se hayan desarrollado a la par de México.

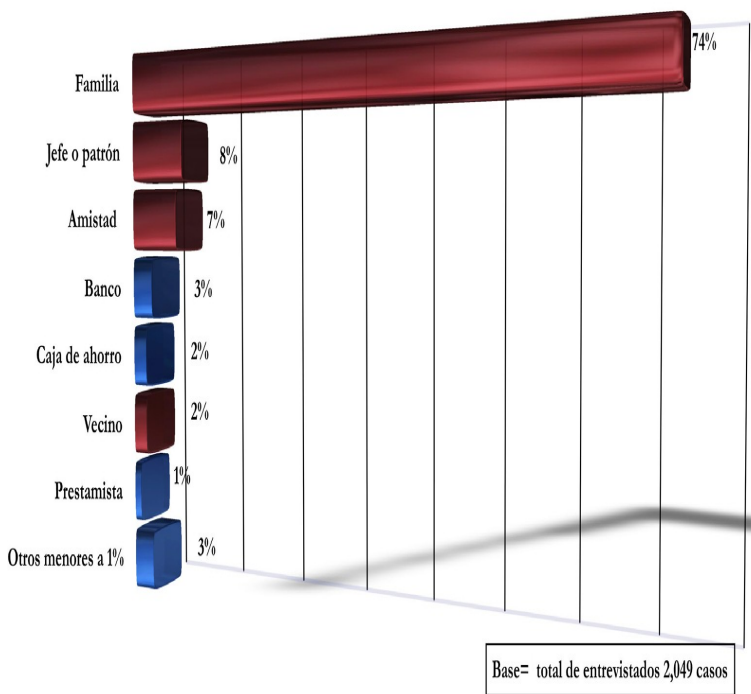
El funcionario federal aseguró que a raíz de la crisis de 1994, la banca mexicana tardó mucho tiempo en reconstruir sus instituciones; además, aunado a esto, también un factor que ha contribuido a la falta de confianza, es la inexistencia de una cultura bancaria en el país, por lo que se pronunció por ir la generando.

Quien fuera el director general del Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros (Bansefi), durante la administración del presidente Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), el tema del ahorro es complicado y no sólo afecta a las clases más bajas, sino que en todos los extractos sociales se da esta problemática.

Comentó que en el caso de las personas de bajos recursos, le tienen más confianza a los intermediarios financieros no bancarios, como son las cajas de ahorro, cooperativas de ahorro y préstamo, uniones de crédito, entre otras, aunque la banca ha empezado a ver hacia ese nicho de mercado, pues estas entidades se encuentran en las zonas rurales del país.

Insistió en que las personas, ante la falta de una cultura financiera y confianza en las instituciones financieras, prefieren llevar a cabo sus ahorros en instituciones no formales. Y es que de acuerdo con los resultados del ENIF, en México alrededor de 31 millones de personas –el 44 por ciento de la población– ahorra en el mercado informal, mientras que el 36 por ciento, es decir 25 millones cuentan con al menos un producto de ahorro formal.

El presidente de la CNBV mencionó que otro factor que provoca que las personas vayan a la informalidad para ahorrar, aunque cada vez es menos relevante, tiene que ver con la “infraestructura establecida” para recibir esos depósitos –ahorros–, es decir la ausencia de



*En caso de una urgencia a quién recurren en primera instancia para un préstamo. Gráfica de Encuesta Banamex/UNAM:*

algún intermediario o institución financiera en la zona donde viven las personas de bajos ingresos.

Aseveró que la autoridad ha tomado medidas regulatorias tales que han permitido la “rápida expansión de la infraestructura bancaria, que pueden aprovechar todos, sin que necesariamente implique un costo adicional para los oferentes de los servicios financieros, como son los corresponsales bancarios”.

La presencia de un mayor número de corresponsales bancarios, sostuvo ayuda a que más personas pasen de ahorrar su dinero debajo del colchón a instituciones financieras formales.

Para el presidente de la CNBV, la coexistencia de las nuevas tecnologías, como son los teléfonos celulares –móviles- junto con los corresponsales bancarios, son unas buenas herramientas para incrementar el número de participantes en los canales formales del ahorro.

Insistió en que cuando las personas depositan sus recursos en instituciones formales, reguladas, supervisadas, “su dinero está mejor cuidado que en otras formas de ahorro”, de ahí la importancia que ha dado la comisión para que las personas acudan a organismos formales para guardar su dinero.

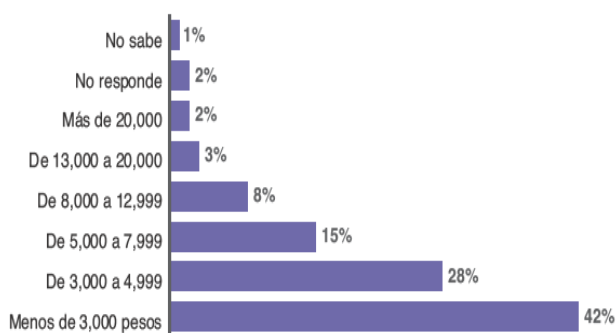
Sin embargo, para el catedrático del CIDE, Ricardo Raphael de la Madrid, las personas si tienen aversión hacia las instituciones financieras formales. “Ésta –la población- asume que tales entidades se hallan dispuestas en su contra y que muy probablemente si acude para endeudarse terminará perdiendo lo poco que tiene”.

#### *El bajo poder adquisitivo de la población, ¿otro factor?*

Además, un dato revelador es el bajo poder adquisitivo de los hogares mexicanos, pues de acuerdo con la propia ENIF 2012, en el país de la población que tiene trabajo, el 70 por

De la población que tiene un trabajo, el 70% recibe, por su trabajo, ingresos de \$5,000 pesos o menos al mes.

Sólo el 5% de la población económicamente activa percibe ingresos de \$13,000 pesos o más al mes.



*La mayoría de los mexicanos gana poco más de 5,000 pesos mensuales. Gráfica ENIF 2012.*

ciento percibe al mes poco menos de cinco mil pesos y sólo el cinco por ciento de la población económicamente activa (PEA) percibe ingresos superiores a 13 mil pesos mensuales.

Y es que las personas argumentan la falta de dinero como un factor importante que influye en que no se lleve a cabo el hábito del ahorro, de ahí que la gente opte por la “tanda” o el “guardadito” como única manera de ahorrar.

De acuerdo con el ENIF 2012, ante las urgencias, la fuente de recursos más utilizada por las personas es el “préstamo entre particulares” en un 67 por ciento, seguido por el empeño de algún bien, con el 36 por ciento y la utilización de ahorros con 35 por ciento de las respuestas.

En tanto, en la encuesta de Banamex-UNAM, señala que en los últimos 12 meses algún familiar pidió prestado dinero, del 44 por ciento que contestó haberlo hecho el 13 lo hizo con algún familiar, el 10 acudió a alguna tienda que vende a crédito, el seis con algún banco y cuatro por ciento con alguna sociedad de ahorro y crédito popular o microfinanciera.

La encuesta destacó que las personas manifestaron acudir a algún banco, pero ésta no fue su respuesta inmediata ni la de mayor porcentaje, pues siguen siendo los familiares o amigos la fuente inmediata para hacerse de recursos.

#### *Tanda y el “guardadito”, las opciones que usa la gente para ahorrar*

En la encuesta de Banamex-UNAM se pregunta si en los últimos 12 meses el propio encuestado o algún familiar del hogar ha participado o participa en alguna tanda, ha dado a guardar dinero a un conocido o familiar o tiene o ha tenido otra forma de ahorro, como el conocido “guardadito” en casa o ha prestado dinero y las respuestas apuntan al ahorro informal.

De éstas, el 26 por ciento dijo haber participado en alguna tanda; el 22 dijo tener un “guardadito” en casa; el 11 prestó dinero; el cinco participó en una caja de ahorro familiar, vecinal o grupo solidario, mientras que otro porcentaje similar dio su dinero a guardar a un familiar o conocido.

Si bien se puede entender que, bajo estas respuestas, la gente sí ahorra, pero desde el punto de vista de la autoridad reguladora no lo hace y por el contrario, pierde dinero. Jaime González Aguadé, presidente de la CNBV aseguró que las personas ven en esta modalidad la confianza, pero los bancos, puntualizó, también la ofrecen y hasta la “garantizan”.

“La tanda típicamente es un círculo cerrado de personas que conoces y eso te genera la confianza para así prestarles y tienes cierta tranquilidad o certeza de que cuando te toque a ti, te lo van a dar –el dinero–”, dijo.

El funcionario federal sostuvo que a pesar de que las personas consideran que los bancos ofrecen bajas tasas de interés por el dinero depositado en esas instituciones, el tenerlo en una tanda, la tasa es de cero. “En una tanda no solamente es cero, sino que pierdes valor

real de tu dinero, suponiendo que son 12 personas y la entrega es mensual, al año ya perdiste la inflación”.

*¿Los bancos pagan algo?*

González Aguadé comentó que en la mayoría de las cuentas de ahorro, en instituciones financieras formales a las personas les “pagan algo”, por lo menos lo de la inflación. Insistió que el tema de que las personas ahorren o no, tiene que ver con la certeza, de confianza.

Incluso, dijo, por las bajas tasas de inflación, las personas están dispuestas a dejar perder esa ganancia, estimada en tres por ciento –los que ahorran en tandas o debajo del colchón– por la comodidad o porque conoce a las personas con las que ahorra.

Pero, a decir del catedrático de la Universidad Iberoamericana (UI), Abraham Vergara, el punto por el que la gente no ahorra en instituciones formales es por el bajo rendimiento que éstas ofrecen a los ahorradores.

Incluso se puede decir que las personas pierden dinero, debido a que la inflación es más alta que el rendimiento que ofrecen, por lo que la gente se pregunta “entonces para qué guardo mi dinero”, aseveró.

En cambio, para la profesora de la carrera de Contabilidad y Finanzas del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), campus ciudad de México, Sara Barajas Cortés, las personas no ahorran por el “desconocimiento” que existe hacia las instituciones formales, mismo que se traduce en desconfianza hacia las mismas.

Detalló que cuando se refiere a desconocimiento, es porque la gente al escuchar por la radio o ver por la televisión que se puede invertir, lo primero que piensa son en cantidades “estratosféricas” de ahorro. Y es que la información que se brinda no es muy clara, razón por la cual no se ahorra.

Además, los trámites bancarios pueden llegar a ser complicados para las personas que no están muy familiarizadas con estos, así como con el cobro de comisiones, sostuvo.

Hace unos días, en el periódico *El Economista*, en la columna “una mirada alterna” firmada por Alfonso Castillo, detalló tres argumentos por los cuales las instituciones financieras formales han sido renuentes para fomentar el ahorro entre las personas más pobres.

De acuerdo con lo publicado, éstas son: el costo de captación, la dispersión de gente pobre y manejo de efectivo.

En su columna, titulada: “Ahorro, piedra angular de la inclusión financiera”, el analista de la organización Unión de Esfuerzos para el Campo (UDEEC), detalla que en el costo de la captación se refiere a que mientras más pobre es la gente, los depósitos son pequeños, lo que se traduce en no ser un negocio para las instituciones grandes.

Mientras que en materia de dispersión de la población, la gente más pobre se encuentra en zonas rurales, aunque hay pobres en las grandes ciudades, es el campo donde más se encuentra la población vulnerable y eso hace difícil que las instituciones se acerquen a esas comunidades.

Y tercero, con relación al manejo de efectivo, la tendencia de los bancos ha sido disminuir el uso del manejo del efectivo a través de tarjetas de crédito u otros medios de pago, lo que se traduce en un obstáculo para implementar modelos de captación de ahorro en los sectores vulnerables.

El autor de esta columna asegura que “la respuesta a esta parálisis institucional no está en mayor educación financiera, aunque nunca está por demás. Pobres educados financieramente sin acceso fácil, confiable y seguro, no ahorrarán”.

*¿Pueden ahorrar los pobres?*

Y con esta pregunta que se hace Carola Conde Bonfil, autora del libro “¿pueden ahorrar los pobres? ONG y proyectos gubernamentales en México” y contrario a lo que se podría pensar por muchas personas, sí se puede ahorrar y con ello demostrar que este tema es un mito.

De acuerdo con la autora del libro, las personas de bajos recursos sí pueden ahorrar, esto siempre y cuando tengan a su alcance instituciones e instrumentos adecuados a sus peculiaridades.

Sin embargo “aún predominan las ideas de que no ahorran ni pueden hacerlo, no tienen la cultura financiera y no requieren tales servicios, o bien porque el sistema financiero funciona con mecanismos tradicionales que elevan de manera significativa los costos operativos de las instituciones o proyectos dirigidos a los pobres y los hacen inviables desde el punto de vista de los banqueros”, dijo.

La investigadora detalla que en el país, la persistencia de rendimientos reales negativos así como la falta de una red institucional financiera cercana a sus localidades y sobre todo dispuesta a atenderlos, habría conducido a la desaparición del “ahorro popular de los circuitos formales”, obligándoles a migrar al mercado informal.

Incluso, sostiene que si el sistema financiero nacional no discriminara a este tipo de ahorradores y creará instituciones e instrumentos apropiados, estaría en mejores condiciones para incrementar el ahorro interno.

Además de que esto se traduciría en mayores recursos hacia la inversión productiva, contribuir a mejorar el ingreso y las condiciones de vida de las familias mexicanas.

A decir de la investigadora, existe una nula o escasa respuesta de los sectores privados y públicos del país, por lo que ha sido la propia sociedad civil la que se ha organizado, a

través de organizaciones no gubernamentales (ONG's), para crear instancias orientadas a satisfacer las necesidades de la misma.

Y es que en el capítulo 1, titulado “microfinanzas para los pobres”, Conde Bonfil expresa que el ahorro se ve como una alternativa al consumo, por lo que contiene un aspecto voluntario, sujeto a la decisión del actor y uno involuntario, relacionado con los factores externos, tales como inflación, impuestos y el sistema de seguridad social.

Precisa que el ahorro voluntario “puede tomar la forma de efectivo, ahorro institucional o en especie. El institucional incluye los depósitos en entidades financieras formales (bancos), semiformales (cooperativas) e informales (rosca o guardadinerero)”.

Para la autora de este libro, la gente de bajos recursos sí pretende ahorrar y los motivos que tienen –mismos que no varían con las encuestas dadas a conocer por la autoridad, así como por Banamex-UNAM- son: seguridad contra incapacidad, enfermedad, retiro, pérdidas repentinas del ingreso y otras contingencias.

Así como una protección ante flujo de ingresos irregulares, “debido a variaciones estacionales, pues el ahorro de los periodos de alto ingreso se usa para financiar el consumo de los de bajo o nulo ingreso”, entre otras causas.

La investigadora insiste en que la ausencia de facilidades de ahorro institucional apropiadas, obliga a las personas a mantener sus ahorros en “especie o con intermediarios financieros informales”.

Conde Bonfil, al igual que González Aguadé, reconoce que el tener ahorros en instituciones informales no les ofrecen a las personas una combinación de seguridad de fondos, acceso fácil o liquidez, rendimientos positivos reales.

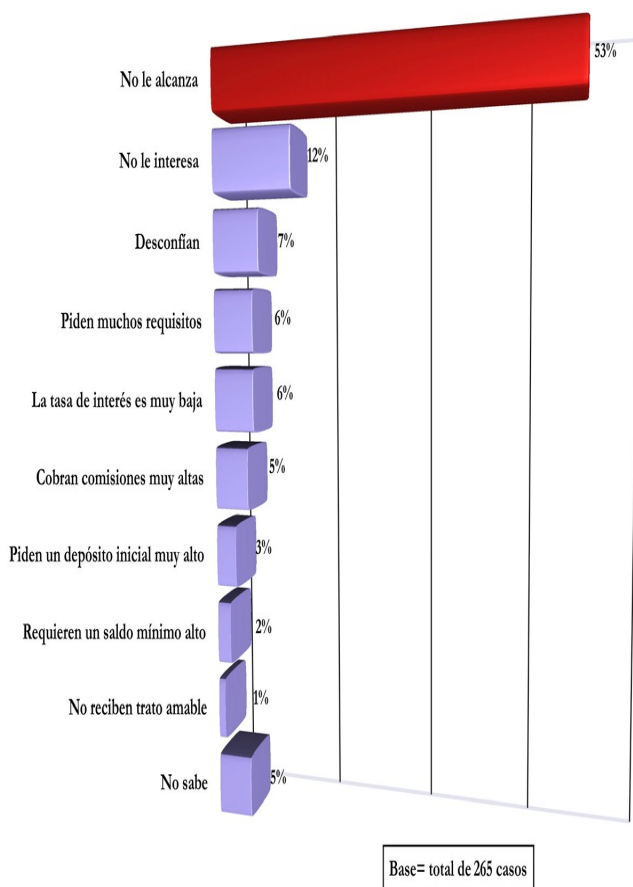
Pero, para autores –citados en ese texto- J. Gadway y M. G. O'Donnell, argumentan que esas formas de ahorro, son más bien una expresión limitada de ahorro para los pobres, debido a que éstos demandan, principalmente, activo, seguros y liquidez.

Hasta aquí y de acuerdo con la autora del libro “¿Pueden ahorrar los pobres?, ONG y proyectos gubernamentales en México”, la respuesta es que sí pueden ahorrar las personas de bajos ingresos, sin embargo y a pesar de las respuestas que dan en modelos para llevar a cabo éste, la pregunta sigue en el aire, pero ¿por qué la gente no ahorra?

En tanto, en la introducción del libro “Reporte sobre la discriminación en México 2012. Crédito, coordinador por Ricardo Raphael de la Madrid, profesor del CIDE, afirma que “el acceso al crédito no es un derecho y, sin embargo, la exclusión de la persona del sistema financiero en una economía de mercado puede lastimar con severidad el ejercicio de derechos humanos relacionados con la calidad de vida”

A decir del catedrático investigador y con base en los estudios de León Bendesky, el sistema financiero nacional está marcado por juicios subjetivos y poco razonables. Y es que en el país aproximadamente ocho de cada 10 personas está excluido del sistema financiero.

Hasta el momento, la autoridad dice que los bancos deben hacer lo posible por recuperar la confianza de los ahorradores y por otra, la sociedad civil, a través de ONG's ha demostrado que ofreciendo instituciones que se apeguen a las necesidades de las personas éstas sí ahorran.



*Razón por la cual la gente no tiene una cuenta de ahorro. Gráfica de la Encuesta de Banamex/UNAM.*

que promueva el ahorro, pues con la experiencia de muchos mexicanos de las inflaciones y devaluaciones que se vivieron en otros años, las personas optaban más por gastar su dinero que guardarlo.

### *¿Para qué se usa este ahorro?*

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera 2012 (ENIF), el ahorro que lleva a cabo la población lo usa para el pago de imprevistos o emergencias, pero esto en el caso del ahorro en instituciones formales, con el 39 por ciento de los casos, pues el ahorro

De cierta manera, los resultados apuntan a la educación financiera, como el argumento más fuerte de la autoridad y de las instituciones, para poder fomentar el hábito del ahorro entre las personas –indistintamente si tienen o no dinero-.

El tema de educación financiera, es relativamente nuevo para muchos, aunque en el pasado, para las generaciones que nacieron por la década de los 70, en las escuelas primarias, durante la administración de Luis Echeverría Álvarez, (1970-1976), los niños se les fomentaba el hábito del ahorro a través de la compra de “timbres del Ahorro Nacional”, pero debido a las crisis de la época, estos recursos se perdieron.

Desde esos años hasta la actualidad, la autoridad ha buscado la manera de lograr implementar un esquema

en instituciones informales, el uso que se le da es para gastos personales con el 38 por ciento de las respuesta.

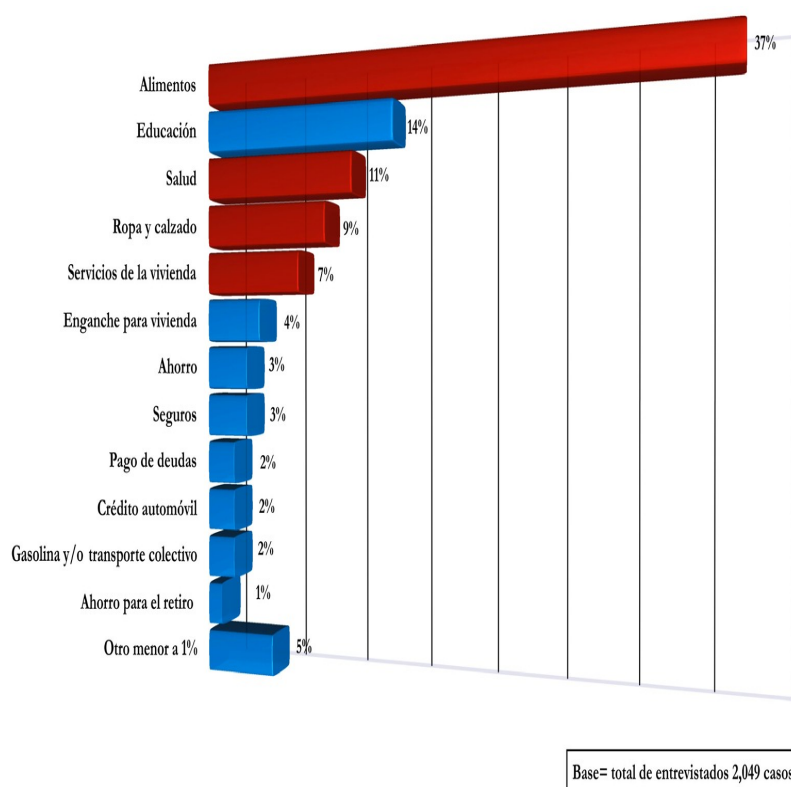
En el caso de las encuesta de Banamex-UNAM, las personas ven el ahorro para hacerle frente a una serie de eventualidades con el 38 por ciento de las respuestas y 27 por ciento para urgencias.

En las conclusiones obtenidas por dicha encuesta, destaca que las “prioridades de los hogares se concentran en la satisfacción de necesidades inmediatas, principalmente en los rubros de alimentación, salud y educación”.

Aunque, precisó, que el ahorro no forma parte de los hábitos de las familias, sin embargo la tanda es el más usado por los mexicanos con un 25.8 por ciento de uso, pero aclaró que esto entra en el rubro del ahorro informal.

Esto significa que en la mayoría de la población no existe una visión de mediano o largo plazo en asuntos relacionados con las finanzas.

Ante esta situación, la autoridad a través de sus diferentes instituciones, ha implementado esquemas de educación financiera, aunque a pesar de asegurar que éstas han ido funcionando, la realidad es otra, los bajos niveles de penetración financiera dicen lo contrario.



Prioridades en los hogares mexicanos. Gráfica Encuesta Banamex/UNAM.

La Condusef, es la institución que por mandato tiene a su cargo lo relacionado con los temas de educación financiera, incluso desde hace ya seis años consecutivos -2008 al 2013- se ha llevado a cabo la Semana Nacional de Educación Financiera (SNEF), donde, junto con las instituciones financieras, busca sensibilizar a la gente sobre estos temas.

Incluso, este organismo dependiente de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), ha elaborado un sinnúmero de materiales didácticos enfocados a distintos niveles sociales. Uno de los más característicos ha sido el ABC de Educación Financiera, donde

con un lenguaje sencillo, busca explicar a las personas 164 conceptos básicos del mundo de las finanzas.

Entre los días 23 al 29 de septiembre de 2013 se llevó a cabo la sexta SNEF, donde se distribuyeron cerca de dos millones de materiales educativos, entre ellos los trípticos y “Conduguías”, cómic “Salvar el día” y el videojuego de Visa “Fútbol Financiero”.

Además se dieron folletos y trípticos de ¿para qué me sirve el IPAB?, cuentos para niños “los ahorros de los abuelos”, cuadernos las Finanzas para Todos y varios materiales creados por Banamex de la serie “Saber Cuentas”.

Se espera que la Secretaría de Educación Pública (SEP), incluya dentro de sus planes de estudios los temas relacionados con educación financiera, aunque aquí se enfrenta a un problema, la capacitación de la planta docente para su difusión.

Hasta el momento, sólo se ha logrado que a nivel primaria, en los últimos dos años, quinto sexto, se ofrezcan talleres a los alumnos, pero estos están a decisión de los profesores, quienes ven estos temas como una asignatura opcional y no le dan la relevancia que amerita.

Otra institución que ha estado muy comprometida con temas de educación financiera ha sido el Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros (Bansefi), la cual a través de L@Red de la Gente se ha encargado de hacer llegar a las comunidades más remotas este tipo de temas.

Y es que L@Red de la Gente es la red de intermediarios

financieros no bancarios más grande del país que tiene presencia en más de mil municipios del país. Estos intermediarios pertenecen al sector de ahorro y crédito popular, las conocidas como cajas de ahorro y cuentan con más de dos 500 sucursales en todo el país.



No he planeado mi futuro, pero pienso que Dios me ayudará cuando sea una persona mayor

*La gente no planea a futuro. Gráfica de la Encuesta de la Amafore.*

Desde su creación en el 2002, esta red tiene como objetivo ofrecer productos y servicios financieros de alta calidad a personas de bajos recursos. Entre sus productos se encuentran el ahorro, la recepción y pagos de envíos desde Estados Unidos, envío de remesas dentro y fuera de México, microseguros de vida y pago de servicios.

Además de capacitar a la gente en temas relacionados con la educación financiera.

Pero el Bansefi no ha sido el único banco de desarrollo que ha emprendido programas de capacitación, en su momento Sociedad Hipotecaria Federal (SHF), también se unió a esta cruzada y editó una serie de 15 cuadernos, denominados “Asesor SHF tu consejero patrimonial”.

En estos, de una manera sencilla y clara se explican temas como lo que es la elaboración de un plan, los ingresos y gastos, presupuesto familiar, ahorro y capacidad de compra, necesidades de vivienda, así como el conocer cuáles son las instituciones que les ayudan a proteger sus intereses.

Por su parte, grupo financiero BBVA-Bancomer junto con el Museo Interactivo de Economía (MIDE) llevan a cabo un módulo, en el marco del programa “Adelante con tu futuro, educación financiera”, el cual ofrece herramientas y conocimientos básicos de finanzas personales.

Este programa está dividido en dos módulos: el ahorro y el crédito. En el caso del tema del ahorro, busca que las personas entiendan a éste como un proceso de planeación y organización.

Los dos cuadernos de trabajo están elaborados en un lenguaje sencillo. De esta forma, se define al ahorro como “un medio para obtener algo que deseas o necesitas, también puede ser la mejor herramienta para salir de cualquier imprevisto que implique un gasto fuerte”.

Mientras que grupo financiero Banamex Citigroup, cuenta con un programa de educación financiera, donde a través del desarrollo de juegos de mesa, publicaciones y comics es como busca ofrecer alternativas educativas financieras para las personas.

### *La educación financiera, ¿en verdad ayuda?*

Marco Carrera Santa Cruz, director general de Educación Financiera de la Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (Condusef), defiende la postura de que es a través de la educación como se puede ayudar a las personas.

“Queda muy claro que una falta de educación financiera, le sale muy caro a la gente, es muy claro para todos nosotros como en México cada vez es mucho más fuerte y más intensa la oferta de productos financieros y entre estos productos financieros están las cuentas de captación de ahorro, pero también están los diferentes tipos de crédito (...) y

ante esa coyuntura, nos enfrentamos a la necesidad y a la conveniencia de que la gente cuente con argumentos para poder decidir qué producto utilizar”.



*Marco Carrera, director general de Educación Financiera, Condusef. Foto Braulio Tenorio, cortesía de El Financiero.*

El funcionario federal sostuvo que la tendencia a nivel internacional es que la educación financiera llegue a un mayor número de personas, tema que es compartido por muchas instituciones financieras.

Sin embargo, dijo, el gran reto que se tiene es cómo transmitir esa educación financiera de una manera objetiva a la gente. Mencionó que ésta debe darse por parte de las autoridades, así como de las entidades financieras. “Es una sinergia entre gobierno, autoridades financieras, autoridades educativas y también de ONG’s”.

Sostuvo que con la suma de todos estos esfuerzos, el mensaje debe llegar a la gente, como por ejemplo que las personas entiendan que si solicitan una tarjeta de crédito, ésta es un medio de pago y no un ingreso adicional.

El directivo gubernamental alertó de las prácticas que hacen algunas instituciones comerciales que ofrecen hasta 15 meses a tasas sin intereses, lo que provoca que si las personas no lo entienden este concepto, quedarán endeudadas.

Cito que de acuerdo con la cifras del Banco de México (Banxico), el número de tarjetas de crédito en el 2012 se incrementó en 9.3 por ciento con relación al año anterior; mientras que el saldo de carteras en éstas aumentó en 12.1 por ciento. Lo que las cifras quieren decir es que la gente está cada vez más consciente del uso de los plásticos, pero no al cien por ciento.

Y prueba de ello, dijo, son los clientes “totaleros” –aquellos que liquidan el total de su consumo mensual en su tarjeta de crédito- ha pasado de 20 a 41.8 por ciento, en los últimos años.

Mientras que el índice de morosidad, de acuerdo con un reporte de la CNBV, a finales del 2012 fue de 4.82 y al mes de abril de 2013 ésta se ubicó en 5.16 por ciento, aclaró que este aumento no significa que haya problemas, debido a que no se puede comparar en periodos distintos.

La educación financiera no sólo tiene que ver con temas de ahorro y crédito, sino que va más allá, pues las personas que adquieren ésta, les ayudará en la toma de decisiones del día con día.

De acuerdo con Isabel Martínez Lechuga, en su tesis “El estado de la educación económica y financiera en México: un análisis descriptivo en 2011”, cuando una persona tiene mayor conocimiento sobre el uso de los instrumentos financieros, podrá hacer mejor uso de éstos.

Pero como se ha visto, la realidad es otra. Millones de personas no tienen acceso a un crédito formal. De acuerdo con el ENIF, en México el 44 por ciento de los adultos no cuentan con ningún producto formal financiero, es decir 30.98 millones de mexicanos – cifras a 2012-.

#### *Esfuerzos por llevar educación financiera en el país*

La Fundación Alemana de Cajas de Ahorro para la Cooperación Internacional (Sparkassenstiftung für internationale Kooperation), en el 2009 presentó su libro titulado “Mapeo de iniciativas de educación financiera en México”. En el prólogo se lee que “este primer estudio mostraba que había relativamente pocas actividades en la materia en México”.

Quien fuera la directora de la oficina de representación de la Fundación Alemana, Úrsula Heimann, manifestó, en ese texto, que otro factor que tiene la educación financiera o la educación económica, es de proveer de conocimientos o habilidades para usar de manera más eficiente sus propios recursos.

Incluso, dijo, el contar con este conocimiento, le brinda a las personas el poder llevar a cabo ahorro, generar patrimonio y prevenir contingencias en la planeación financiera.

“Todo ello permite a las personas una mejor toma de decisiones con respecto a sus finanzas e idealmente un mejor nivel de vida. Así la educación financiera puede ser considerada como un instrumento que coadyuve a promover la estabilidad y el crecimiento económico de las personas, empresas y, finalmente, de los países”, puntualizó.

Heimann asegura, a través de los resultados del libro, que la mayor parte de los programas de educación financiera se desarrollan desde la ciudad de México, debido a que es aquí donde se encuentran las instituciones que las generan.

Añadió que la mayor parte de estas iniciativas llevan sus programas a muchas otras ciudades del interior del país, ya sea a través de su propia infraestructura o mediante la

alianza con otras instituciones, mismas que pueden tener como sede el Distrito Federal o desde cualquier otra ciudad del interior del país.

Con base en esta publicación de la Fundación Alemana, llama la atención que en el 2009, el 34 por ciento de las iniciativas de educación financiera correspondieron a programas implementados por el sector de finanzas populares; el 21 por ciento a instituciones bancarias y de seguros.

Mientras que el 13 por ciento fueron instituciones públicas, destacando las secretarías de Hacienda, Educación Pública, así como la Condusef, Bansefi, Nacional Financiera, Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), UNAM, IPN, ITESM y el Museo Interactivo de Economía (MIDE).

Interpretando esas cifras, han sido las instituciones de finanzas populares las que más se han preocupado por la educación financiera y las autoridades las que han venido de menos a más seguidas por los bancos.

*A pesar de los esfuerzos, el ahorro es bajo*

Y es que a pesar de los esfuerzos que se llevan a cabo, el ahorro entre los mexicanos sigue siendo bajo y esto se ve en los resultados de una encuesta dada a conocer por la Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro (Consar), la cual afirma que dos de tres mexicanos no ahorran.

De acuerdo con el “Conocimiento y percepción del Sistema de Ahorro para el Retiro, encuesta nacional 2013”, el 66 por ciento de los encuestados dijo no acostumbrar ahorrar versus el 34 por ciento que contestó que sí.

Y con esta nueva encuesta, se comprueba que las personas ahorran poco y que a pesar de los esfuerzos que hacen autoridades e instituciones financieras, no han logrado implementar entre la gente la cultura financiera.

Sin embargo, la apuesta va en que sea a través de la obligatoriedad de estos temas, en la inserción en los planes de estudio como se dé la solución.

Para Loreto García Muriel, directora de Educación Financiera Banamex, el 2012 fue un buen año para el país en materia de educación financiera, debido a que se puso este tema en la agenda del país.

“Como país se logró un gran paso al poner los temas de educación financiera como parte de los temas del G20, el presidente Calderón impulsó ahí, como un tema primordial en donde la inclusión financiera tiene que ir acompañada de la educación financiera”.

En entrevista, la funcionaria de Banamex sostuvo que la educación financiera llegó para quedarse y recordó que en el 2004, este banco era el único que hablaba sobre este tema y

ahora nueve años más tarde, es tal la necesidad de la población sobre la educación financiera, que todos sus programas han caído en tierra fértil.

*Vienen cosas buenas*

García Muriel comentó que para el 2015, en la prueba Pisa –programa internacional para la evaluación de estudiantes por sus siglas en inglés y que es llevado a cabo por la OCDE- para los alumnos de secundaria se incluirá el tema de competencia de educación económica y financiera.

Esto significa que tendrá que haber mucha mayor respuesta por parte de la educación formal, lo que significa que se tiene que trabajar en una mayor preparación y capacitación para que en el 2015 los alumnos tengan esos conocimientos, dijo.

Puntualizó que como Educación Financiera Banamex, ellos siguen sus 102 programas y han beneficiado a 6.5 millones de usuarios con sus proyectos de educación financiera.

Sostuvo que mientras más se abre el espacio de llevar educación financiera, “más brota la necesidad” y prueba de ello es que, dijo, “el que quería saber cómo ahorrar ahora quiere saber cómo invertir” y el que “quería invertir ahora quiere protegerse con algún seguro”.

Dejó en claro que una sociedad mejor educada, financieramente hablando, es decir con más habilidades y competencias, tomará mejores decisiones.

De acuerdo con la tesis “El Estado de la educación económica y financiera en México: un análisis descriptivo a 2011” –elaborada por Isabel Martínez Lechuga alumna de Economía del CIDE- el impacto que tiene la educación financiera en los países en vía de desarrollo es mucho mayor que el que tienen los países ricos.

“Si la gente entiende cómo funcionan los instrumentos financieros, podrá hacer uso de ellos y aprovechar el aparato financiero de su país, aumentando la demanda de servicios financieros y con ello, la competitividad y calidad del sector”, señala el texto.

Destacó que en los últimos años ha crecido el interés por la falta de educación financiera de la población, sin embargo la información de ésta es muy escasa y sólo se queda en “análisis superficiales”.



*Loreto García, directora de Educación Financiera Banamex. Foto Braulio Tenorio. Cortesía El Financiero.*

“México está aún muy lejos de tener una población financieramente educada. La mayor parte de los mexicanos se encuentra alejada del sistema financiero, y la evidencia indica que aquellos que participan de él se encuentran todavía muy desinformados”, subraya la tesis.

Prueba de esto son las encuestas que realizó la iniciativa privada en colaboración con entidades académicas, como fueron las encuestas de Banamex-UNAM, de la Amafore y la hecha, conjuntamente, por el INEGI y la CNBV.

Pero se sigue con lo mismo, se explica el qué pasa, pero no existe el “cómo resolver” esta problemática, por lo que la pregunta sigue en el aire: ¿por qué la gente no ahorra?

Abraham Vergara, docente del Departamento de Estudios Empresariales de la Universidad Iberoamericana (UI), dijo que la respuesta a esta pregunta tiene una parte de asunto financiero y una de costumbre.

En la parte financiera, detalló, quitando a la gente que percibe los grandes sueldos, a la mayor parte de la población “no le alcanza para ahorrar, ni en las instituciones tradicionales ni en la no tradicionales. Como llega el salario se gasta para comer, para vivir”.

A decir del catedrático, las personas tienen un “desconocimiento financiero”, que no es otra cosa sino el temor hacia los bancos -una de las razones por las cuales la gente ahorra a través de las tandas, aunque los riesgos son más altos en estos esquemas-.

El riesgo a ser defraudado existe y no sólo en las tandas, sino en otras instituciones como lo han sido las cajas de ahorro, sobre todo aquellas entidades que no son autorizadas ni están reguladas, dijo.

Vergara aseveró que a la gente le gusta ahorrar en las tandas, debido a la facilidad que ésta le permite, además porque algún conocido la organiza, “mi vecina” –de cuadra o de trabajo- la lleva a cabo. Aunado a esto, dijo, está un desconocimiento financiero, que no es otra cosa que el “temor hacia la banca”.

La percepción de las personas hacia los bancos, dijo es de “verdadero” temor, de que los van a tratar mal, que no les van a ofrecer el mejor servicio y que sólo les quieren quitar el dinero que ahí lleven. En otras palabras, muchas sucursales junto con el personal, intimidan a aquellos que quieren abrir una cuenta.

Sara Barajas Cortés, profesora de Contabilidad y Finanzas del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), campus ciudad de México, expresó que las personas no ahorran, en instituciones formales, por desconocimiento, mismo que los lleva a la desconfianza.

Detalló que el desconocimiento de las personas se debe a que piensan que cuando se habla de ahorro, deben ser cantidades “estratosféricas” las que se deben tener. Ejemplificó que en

el caso de “algunos” comerciantes, su forma de ahorro es hacerlo “debajo del colchón”, en una caja en su casa o por medio de tandas.

“Como que se tiene más confianza con las personas que entran a una tanda porque es el compadre, la comadre, los familiares”, dijo. Sumado a esto, añadió, está el hecho de que la información que ofrecen las instituciones financieras formales, no son muy claras.

Precisó que las personas han manifestado que cuando acuden a un banco, los trámites son muy difíciles, así como el cobro de comisiones por el manejo de cuenta, son los factores que inhiben a la gente -a algunas- a usar los servicios formales financieros.

### *Cifras para preocupar en el país*

A pesar de que se ha dicho que México está de moda y es una de las economías emergentes con grandes posibilidades, la realidad actual radica en que el mercado laboral tiene bajos niveles de productividad, salarios exigüos para un porcentaje alto de la población, falta de competitividad y una alta tasa de informalidad.

De acuerdo con los resultados dados a conocer recientemente por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), en su informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México 2012, revela que la pobreza en el país ha ido en aumento.

Tan sólo de 2008 a 2010, la población en situación de pobreza en el país pasó de 44.5 a 46.2 por ciento, es decir se pasó de 48.8 a 52 millones de mexicanos con este problema, es decir aumentó en 3.2 millones de personas en pobreza.

Con base en esos resultados, la población en situación de pobreza moderada pasó de 37.2 millones a 40.3 millones, es decir de 33.9 a 35.8 por ciento en el mismo periodo; mientras que la población en situación de pobreza extrema se mantuvo en 11.7 millones de mexicanos.

Con estos resultados, se podría interpretar que han fallado todos los esfuerzos por lograr tener un país con una clase media fuerte y con capacidad de ahorro que permita el desarrollo del país o, como dicen los empresarios, hay una nación con grandes oportunidades de desarrollo para la creación de una clase media fuerte.

### *Conclusiones: de lo poco, lo aprendido*

Verónica Porte Petit Anduaga, directora Operativa de Educación Financiera Banamex consideró que el hallazgo más importante de la encuesta, a cinco años de su elaboración, fue corroborar que para las personas la cultura del ahorro era escasa y entre los avances se encuentra este concepto -el de la educación financiera- se vuelva un insumo fundamental para generar mejores condiciones de niveles de bienestar social.

Explicó que a través de la educación financiera, las personas empiezan a generar pequeños ahorros, así como tomas de decisiones de un consumo más responsable, además de que el crédito ya no lo usan a destajo, si no de una manera más mesurada e incluso, primero comienzan a usar el ahorro antes que el crédito.

Loreto García Muriel, directora de Educación Financiera Banamex aseguró que la encuesta hecho por esta institución financiera junto con la UNAM les dejó “una plataforma de necesidades”, es decir los temas que le interesan a la gente.

Sostuvo que con esto se muestra la necesidad de la educación financiera, misma que debe ser considerada como una herramienta para un desarrollo sostenible. “El contar con educación financiera puede ayudar a las personas, ser una sociedad más próspera y con mayor bienestar social”.

Pero esta falta de educación financiera no es exclusiva de México, pues sólo en naciones como Inglaterra, es donde hay un concepto de lo que es ésta. Jaime González Aguadé, presidente de la CNBV dijo que en el mundo no hay un modelo exitoso de este tema.



*Jaime González, presidente de la CNBV. Foto Braulio Tenorio. Cortesía de El Financiero.*

Si bien reconoció que en la comisión no existe un mandato para obligar a las instituciones financieras a que ofrezcan temas de educación financiera, sí es en la Condusef donde se puede llevar a cabo esto, además de que la banca ha estado dispuesta a abordar estos temas, debido a que prefieren tener “consumidores más educados”.

En ese sentido, García Muriel sostuvo que en el caso de Banamex como en

la Asociación de Bancos de México (ABM) cuentan con un comité de educación financiera que promueve este tema con un enfoque más social y no comercial.

Mientras que desde la parte reguladora, la Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (Condusef) la falta de una educación financiera le “sale muy caro a la gente”.

“Nos enfrentamos a la necesidad y conveniencia de tener educación financiera, por lo que se debe privilegiar que ésta llegue a un mayor número de mexicanos, por lo que el gran reto

es transmitir ésta de una manera objetiva a la gente”, aseguró Marco Carrera Santa Cruz, director general de Educación Financiera de la comisión.

Y es que para el funcionario federal, el tema de la educación financiera debe formar parte de la currícula de estudios en el país, pero “lamentablemente no se ha podido colocar de manera formal, sería una gran premisa para poder cambiar la perspectiva de los usuarios de servicios financieros”.

Recientemente el Congreso aprobó la reforma financiera, dijo, la cual busca dar un mayor acceso al crédito a menores costos, pero esa circunstancia si no se acompaña de una adecuada educación financiera, se corre el riesgo que las personas crean que el crédito es la solución por si misma.

Cuando, explicó, en realidad el crédito tiene sentido cuando se tiene un proyecto válido que apoyar, de lo contrario “puede tener un efecto perverso”.

Carrera Santa Cruz coincide, como muchas personas, en que nadie le ha enseñado a la gente el cómo manejar su dinero y esto, subrayó, “como sociedad nos ha salido caro”, por ello, aseveró que en materia de educación financiera el gobierno no puede ir solo, además de no tener elementos para abordarlo, por lo que se requiere una acción conjunta mediante una sinergia con los demás jugadores del sector.

Pero quien en realidad pone el dedo en la yaga fue Isaac Zetune Molio, presidente ejecutivo de Insignia Life -aseguradora-, quien reconoce que la razón por la cual las personas ahorran a través de instituciones informales, en especial en la “tanda”, es porque las instituciones financieras no han sido empáticas con el mercado.

“Yo diría que sí hay cultura de ahorro, pero hay una cultura elemental, si somos un país de tandas, somos tanderos, si sabemos hacer el rol de la tanda perfectamente bien y lo sabemos hacer en todos los roles sociales de nuestro país, lo que no sabemos hacer es pensar un poco en el largo plazo”, dijo.

El directivo explicó que en la cultura nacional, el ahorro tiene un lugar “inadecuado”, debido a que la mentalidad de la gente es que del ingreso que tienen es para hacerle frente a los gastos y si sobra algo, se destina para el ahorro, pero nada más que “¡noticia, nunca sobra!”.

Y que los mexicanos “no sabemos pensar en el largo plazo”, por ello un paso que ha dado esta aseguradora, a través de sus promotores, es explicarle a las personas que del ingreso se tiene que separar una parte para el ahorro y “de lo que sobra gastarlo. No estamos inventando el hilo negro, esta es una forma de pensar en países más desarrollados” como los europeos.

De ahí la importancia que las instituciones financieras transmitan esta cultura, del ahorro, de una manera coloquial, fácil de entender y por ello, esta aseguradora ofrece una serie de

productos que acompañan a las necesidades de las personas, sueños y anhelos, pero con un componente importante de “garantizar las tasas del ahorro”.

En ese sentido, en el libro de Carola Conde Bonfil, “¿Pueden ahorrar los pobres?, ONG y proyectos gubernamentales en México”, considera que en el mundo entero, “millones de pobres ahorran” y pagan sus préstamos y mejoran sus niveles de ingreso, cuando en el país aún hay personas e instituciones que cuestionan esto.

La autora considera que se le tiene que ofrecer a la gente, en especial a los pobres, servicios financieros acordes a su situación y en eso, las ONG’s han hecho una buena labor, en materia de microfinancieras.

Para Ricardo Raphael de la Madrid, también catedrático del CIDE, en su libro “Reporte sobre la discriminación en México 2012. Crédito”, coincide con Conde Bonfil en el sentido de que el Estado debe alentar las vinculaciones entre las instituciones financieras y las organizaciones no gubernamentales (ONG) y apoyar las prácticas innovadoras de concesión de préstamos, entre ellos, los créditos.

Así como “diseñar metodologías de ahorro y crédito que tengan en cuenta a las personas que viven en la pobreza y adoptar métodos innovadores para reducir los costos de transacciones y redefinir los riesgos.

“Simplificar las prácticas bancarias, por ejemplo, disminuyendo el monto del depósito mínimo y otras condiciones para abrir cuentas”, recomendó.

Incluso, comentó que es necesario que la banca tradicional y la de desarrollo diseñen esquemas específicos que permitan a las personas, con menores ingresos, recibir créditos productivos con bajas tasas de interés y con ello, se incentive el ahorro de los solicitantes.

Mientras que en la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF) señala que “los sistemas financieros incluyentes desempeñan un papel crucial para promover el crecimiento económico de un país, además de ser mecanismos idóneos para que las familias de distintos perfiles socioeconómicos cuenten con alternativas apropiadas para ahorrar, pedir prestado y prever financieramente”.

La comisión considera que contar con información de calidad es esencial, pues con ello se pueden elaborar políticas públicas dirigidas a generar un mayor crecimiento económico y con ello favorecer en la creación de esquemas que ofrezcan oportunidades de desarrollo para millones de familias mexicanas.

En tanto, mientras se ponen de acuerdo en cómo llevar una mayor educación económica y financiera a autoridades e instituciones financieras formales en México cerca de 31 millones de personas seguirán usando a la “tanda” o el “guardadito” como formas de ahorro, así como las maneras para realizar sus proyectos.

### *Bibliografía:*

- El estado de la educación económica y financiera en México: un análisis descriptivo a 2011. Martínez Lechuga, Isabel. CIDE, 2012.
- ¿Pueden ahorrar los pobres?, ONG y proyectos gubernamentales en México. Conde Bonfil, Carola. Ed. El Colegio Mexiquense. 2001.
- Finanzgruppe Sparkassenstiftung für internationale Kooperation, e.V. Mapeo de iniciativas de Educación Financiera. Heimann, Úrsula/Gómez Sainz, Sergio. México, octubre 2009.
- Reporte sobre la discriminación en México 2012. Crédito. Raphael de la Madrid, Ricardo. Consejo para Prevenir la Discriminación, México 2012.
- Primera Encuesta sobre Cultura Financiera en México. Banamex/UNAM (CD).
- Columna: Una mirada alternativa de Alfonso Castillo, publicada el 24 de julio de 2013 en la página 12 del periódico El Economista.

### *Entrevistas presenciales:*

- Jaime González Aguadé, presidente de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV), en sus oficinas.
- Loreto García Muriel, directora de Educación Financiera Banamex.
- Verónica Porte Petit Anduaga, directora Operativa de Educación Financiera Banamex.
- Raquel Hernández, ingeniera en Computación.
- Genaro Jiménez Meza, contador que labora en el periódico El Universal.
- Fermín Galicia Canales, comerciante del mercado de Granaditas.

### *Entrevistas telefónicas:*

- Marco Carrera Santa Cruz, director general de Educación Financiera de la Condusef.
- Abraham Vergara, catedrático de la Universidad Iberoamericana (UI).
- Sara Barajas Cortés, profesora de la carrera de Contabilidad y Finanzas del ITESM, campus ciudad de México.
- Fabiola Janeth Jiménez, trabajadora del área administrativa del periódico El Universal.

### *Ligas de encuestas:*

CNBV: <http://www.cnbv.gob.mx/Inclusi%C3%B3n/Documents/Encuesta%20Nacional%20de%20IF/An%C3%A1lisis%20Descriptivo%20ENIF%202012.pdf>

Amafore: <http://amafore.org/sites/default/files/AMAF0RE1034-4%20%28versi%C3%B3n%20definitiva%20para%20publicaci%C3%B3n%20encuesta%29.pdf>

BM: [http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2013/11/19/000333037\\_201](http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2013/11/19/000333037_201)